

**MAPA DE EPISTOLARIOS (MUSICALES): CORRESPONDENCIA ENTRE
FRANCISCO ASENJO BARBIERI, FELIPE PEDRELL, JUAN BAUTISTA
GUZMÁN Y MANUEL DE BOFARULL**

Daniel Rodrigo Benito Sanz

Universidad Complutense de Madrid

drbsanz@ucm.es; danibenito82@gmail.com

1. Francisco Asenjo Barbieri y los fundamentos de la musicología española del siglo XIX

Para comprender la génesis de la musicología científica en España, es imperativo fijar la atención en la insoslayable y poliédrica figura de Francisco de Asís Asenjo Barbieri (Madrid 1823 - Madrid 1894), cuya ingente labor superó los límites de la composición musical para constituirse en el verdadero cimiento historiográfico de la disciplina musicológica en España. En el siglo XIX hispano, lastrado en su primera mitad por una carencia de metodologías institucionales para el estudio del pasado del arte sonoro, la incipiente musicología científica dependía de aproximaciones biográficas de corte romántico o de la acrítica erudición de los anticuarios.

En este contexto de “desarticulación” científica, Barbieri opera una ruptura epistemológica fundamental al introducir los principios de la erudición y la bibliofilia decimonónica y el rigor de la archivística y la filología en el examen de fuentes musicales primarias. Su biblioteca personal y su archivo (que Barbieri llamaba, humildemente, “mis papeles”), cedidos a su muerte a la Biblioteca Nacional de España (BNE), se convirtieron en el primer laboratorio documental de nuestra historia musical.

El hito cenital que consagra este giro metodológico es lo que denominamos su *opus magnum* musicológico: la monumental edición del *Cancionero Musical de los Siglos XV y XVI* (1890). Fue un amigo de Barbieri, el historiador, crítico de arte y periodista Gregorio Cruzada Villaamil (Alicante, 1832 – Madrid, 1884), quien localizó el manuscrito en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid y quien, tras subir a una escalera de mano para alcanzarlo, se lo enseñó a Barbieri.

En este *opus magnum* musicológico Barbieri no solo exhuma el repertorio del llamado *Cancionero de Palacio*, sino que lo dota de un aparato crítico, biográfico y documental inédito en la Europa meridional. Al rescatar este corpus, el erudito madrileño no realiza una mera operación de arqueología nostálgica, sino que restituye la dignidad estética y teórica a la polifonía profana bajomedieval y renacentista, demostrando que la lírica castellana poseía una tradición musical culta y autóctona que corría en paralelo a las corrientes literarias coetáneas.

Esta obsesión por el dato empírico y por la contrastación filológica del texto poético-musical es la que, a la postre, define el magisterio de Barbieri sobre las generaciones venideras.

Su labor no solo abrió el camino para las posteriores sistematizaciones teóricas de Felipe Pedrell, sino que fijó las pautas metodológicas para que las cumbres de la historiografía y los padres fundadores de la futura Escuela Filológica Española —con Marcelino Menéndez Pelayo y Ramón Menéndez Pidal a la cabeza— reconocieran en el documento musical una fuente histórica de primer orden. De este modo, al situar el origen de la musicología española bajo la égida de Barbieri, se evidencia que nuestra disciplina nace ligada al rigor del archivo, a la transcripción paleográfica minuciosa y a una profunda comprensión humanística que entiende la música como una manifestación viva y estructurada del espíritu nacional.

2. La continuidad brindada por Felipe Pedrell y el influjo “organológico” del epistolario cruzado

Si la labor de Francisco Asenjo Barbieri representa la fijación de unos cimientos empíricos y la consagración del dato de archivo en la España decimonónica, la irrupción intelectual de Felipe Pedrell (Tortosa, 1841 – Barcelona, 1922) supuso la transformación de ese caudal documental en un corpus teórico sistematizado, provisto de una vocación de taxonomía científica de alcance europeo.

Pedrell, lejos de limitarse a una asimilación pasiva del legado de su amigo Barbieri, concibe la musicología como disciplina analítica donde la exhumación de las fuentes debe subordinarse a una hermenéutica integral de la evolución formal, técnica y estética de las estructuras musicales e instrumentales de la Península.

El verdadero crisol donde se fraguó esta transición epistemológica y metodológica fue, de manera incuestionable, la correspondencia epistolar que ambos eruditos mantuvieron a lo largo de más de dos décadas (1871-1894). Este epistolario, que la historiografía musical moderna ha rescatado como un documento axial de la historiografía y de la vida académica e intelectual, dejó de ser un mero intercambio de cortesías para transformarse en “laboratorio dialogado”, caracterizado por un incesante fluir de noticias documentales, precisiones paleográficas y exégesis léxicas y organológicas. Es en este espacio de comunicación científica donde Barbieri ponía a disposición de Pedrell los frutos de sus incansables calas y pesquisas en los archivos catedralicios y palaciegos, así como toda su erudición literaria, en tanto que el compositor y erudito de Tortosa contrastaba sus hipótesis organológicas con la sólida autoridad bibliófila e histórica del compositor y musicólogo madrileño.

La plasmación más palmaria y decisiva de este trasvase de noticias y saberes se halla en la gestación de una de las obras capitales de Pedrell, obra que consideramos su *opus magnum* musicológico: su *Emporio científico e histórico de organografía musical antigua española*, publicado en Barcelona en 1901. En efecto, resulta del todo preciso constatar que los debates filológicos y

técnicos sostenidos en las cartas constituyen la matriz directa y el sustrato informativo de los artículos y clasificaciones que configuran este tratado fundamental. Las minuciosas discusiones epistolares en torno a la naturaleza, construcción y funcionalidad social de los instrumentos antiguos —desde las flautas pastoriles y rústicas como el *albogón* y el *albogue*, hasta los complejos cordófonos bajomedievales y renacentistas extraídos de las páginas de Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, o de las composiciones del propio *Cancionero de Palacio*— pasaron de forma inequívoca por el filtro crítico de esta correspondencia antes de recibir su codificación taxonómica definitiva en el *Emporio*.

De este modo, el epistolario Barbieri-Pedrell no solo operó como un repositorio provisional de hallazgos aislados, sino como el andamiaje empírico esencial que permitió a Pedrell articular la primera gran síntesis de la organografía hispana. Este hecho confirma que la evolución técnica de los instrumentos musicales antiguos se halla, a ojos de ambos investigadores, indisolublemente vinculada al devenir léxico, literario e histórico de la nación, elevando la organografía a la categoría de ciencia humanística.

3. El corpus epistolar Barbieri-Pedrell: cronología, asimetría de flujos y conservación

Para comprender con cierto rigor el intercambio epistolar entre Francisco Asenjo Barbieri y Felipe Pedrell, resulta indispensable esbozar una radiografía documental que fije con precisión sus coordenadas cronológicas y la fisionomía material de su conservación. El arco temporal en el que se inscribe esta correspondencia cruzada se extiende a lo largo de más de dos décadas de ininterrumpido diálogo intelectual, fijándose su inicio en el año de 1871 (coincidiendo con los compases iniciales de la madurez de un joven Pedrell) y concluyendo terminalmente en 1894, fecha en que el deceso del maestro madrileño interrumpe de forma abrupta uno de los flujos de comunicación humanística más fecundos de la España del XIX.

Desde una perspectiva cuantitativa, la historiografía musical ha identificado un corpus canónico de aproximadamente 177 piezas epistolares, cuya fisonomía interna revela una acusada y fascinante asimetría en la dirección de los flujos comunicativos. Como bien puso de manifiesto la profesora María Cruz Gómez-Elegido Ruizolalla en su fundamental estudio y vaciado analítico de este epistolario (1984), existe una desproporción en lo tocante a la bidireccionalidad del flujo epistolar y el destinatario: el grueso del corpus lo componen las 172 cartas enviadas por Felipe Pedrell a Francisco Asenjo Barbieri, frente a un exiguo número de apenas 5 respuestas directas o borradores manuscritos del musicólogo madrileño custodiados en los fondos principales. Esta flagrante unidireccionalidad no responde a un silencio epistolar por parte de Barbieri, sino a su escrupulosa y casi obsesiva praxis archivística, ampliamente documentada por el profesor Emilio Casares Rodicio en su magna edición crítica de la correspondencia (1986). Barbieri, guiado por un espíritu de preservación positivista, ordenó y guardó cada misiva remitida por el compositor y musicólogo de Tortosa, en tanto que las repuestas enviadas por él sufrieron mayor dispersión material en vida de su corresponsal, si bien el eco y la sustancia de sus consejos técnicos quedan bien reflejados en el tenor literal de las réplicas de Pedrell y en las posteriores exhumaciones de borradores complementarios llevadas a cabo por la investigación moderna.

Esta asimetría en la transmisión de los soportes manuscritos determina, de manera correlativa, una división de los depósitos institucionales donde hoy se custodian estas joyas de la musicología histórica. Las 172 cartas remitidas por Pedrell se hallan integradas en el monumental Legado Barbieri de la Biblioteca Nacional de España (Madrid), específicamente en las secciones de Música y Manuscritos, conformando una fuente primaria ineludible para desentrañar la trastienda de los proyectos que ocupaban al joven investigador catalán. Por su parte, la contrapartida documental (que incluye las escasas minutas de Barbieri, apuntes marginales y correspondencia colateral que contextualiza el intercambio) encuentra su anclaje institucional en el Fondo Felipe Pedrell de la Biblioteca de Catalunya (Barcelona). En definitiva, la dispersión geográfica de este epistolario entre Madrid y Barcelona no hace sino reflejar el propio mapa de la renovación científica peninsular, obligando al

investigador actual a un ejercicio de síntesis transdocumental que, bajo la estela crítica de Casares y Gómez-Elegido, permite reconstruir el diálogo vivo de dos mentes abocadas a la refundación de nuestra memoria sonora.

4. La triangulación epistolar y la música sagrada: cronología, flujos y depósitos del corpus Pedrell-Barbieri-Guzmán

El examen de los orígenes de la musicología científica peninsular quedaría incompleto sin el análisis de la red de corresponsales que incorporó la esfera institucional de la Iglesia a los esfuerzos unificadores de la intelectualidad laica.

En este escenario, y solo como un estudio de caso, la correspondencia epistolar cruzada entre Felipe Pedrell, Francisco Asenjo Barbieri y el Padre Juan Bautista Guzmán (Aldaya, 1846 – Montserrat, 1909) constituye un monumento documental de primer orden, cuyo arco temporal específico se dilata a lo largo de casi tres décadas. El inicio de este intercambio tripartito se sitúa formalmente en el año de 1880 (momento en que Guzmán, desde su posición como maestro de capilla de la Catedral de Valencia y posteriormente en el Monasterio de Montserrat, intensifica sus consultas históricas y sus proyectos de reforma litúrgica), prolongándose de manera sostenida hasta 1909, fecha en que el fallecimiento del célebre monje benedictino clausura este vector de comunicación científica.

Desde una perspectiva cuantitativa y de dirección de los flujos comunicativos, el corpus analizado revela una fisonomía de indudable complejidad archivística. Tal y como han demostrado los profesores José Salvador Blasco Magraner y Francisco Carlos Bueno Camejo en su pormenorizado estudio crítico y vaciado paleográfico de este epistolario, la conservación de las piezas adolece de una asimetría que denota las vicisitudes biográficas de sus integrantes. Las investigaciones de Blasco Magraner y Bueno Camejo catalogan un tejido epistolar donde destacan con nitidez las cartas enviadas por el Padre Guzmán a Barbieri y a Pedrell, un flujo motivado por la constante solicitud de dictámenes técnicos sobre la polifonía de los siglos XVI y XVII y la edición de las obras de Tomás Luis de Victoria. Si bien la

escasez de las réplicas directas conservadas de Barbieri vuelve a ser la norma debido a la consabida dispersión de sus manuscritos privados, el eje epistolar entre Pedrell y Guzmán muestra una mayor bidireccionalidad, conservándose un nutrido intercambio que testimonia la profunda sintonía estética e ideológica que unió al músico tortosino con el restaurador de la Escolanía de Montserrat en su cruzada común por el *motu proprio* musical.

Por lo que respecta a las coordenadas materiales y los depósitos institucionales de conservación, la naturaleza fragmentaria y dispersa de este epistolario tripartito exige del investigador una consulta transdocumental análoga a la del bloque precedente. Las misivas remitidas por el Padre Juan Bautista Guzmán a Francisco Asenjo Barbieri se custodian de forma centralizada en el Legado Barbieri de la Biblioteca Nacional de España (Madrid), integradas como un testimonio indispensable de la influencia del maestro madrileño sobre el clero ilustrado de la Restauración. Por su parte, el nutrido intercambio epistolar verificado entre el monje benedictino y Felipe Pedrell encuentra sus sedes definitivas compartidas entre el Fondo Felipe Pedrell de la Biblioteca de Catalunya (Barcelona) y el riquísimo Archivo Musical del Monasterio de Montserrat, depósito este último donde reposan las cartas que el musicólogo catalán envió a Guzmán. En definitiva, esta constelación documental analizada por Blasco Magraner y Bueno Camejo no solo corrobora la existencia de una comunidad científica firmemente interconectada, sino que demuestra que la reforma de la música religiosa y el nacimiento de la musicología histórica en España compartieron un mismo laboratorio epistolar y un idéntico rigor metodológico.

5. El diálogo archivístico y la filología documental: cronología, flujos y depósitos del corpus Barbieri-Bofarull

El examen de la red de corresponsales que sustentó la refundación positivista de la musicología española exige incorporar de manera obligada aquellos vectores de comunicación institucional que unieron el archivo histórico puro con la investigación musical. En este escenario, la correspondencia

epistolar cruzada entre Francisco Asenjo Barbieri y Manuel de Bofarull i Sartorio (1816-1892) constituye un testimonio de inestimable valor hermenéutico, cuyo arco temporal específico se dilata a lo largo de dos décadas críticas para la fijación de las fuentes medievales y renacentistas. El inicio de este intercambio epistolar se sitúa formalmente en el año de 1872 (momento en que Barbieri intensifica sus pesquisas en torno a las estructuras capelares de la Casa Real de Aragón y los cancioneros paleográficos), prolongándose de manera sostenida hasta 1892, fecha en que el fallecimiento del célebre archivero barcelonés clausura este fructífero canal de cooperación científica.

Desde una perspectiva estrictamente cuantitativa y de dirección de los flujos comunicativos, el corpus documentado revela una fisonomía que responde con exactitud a las dinámicas de preservación que caracterizan al resto de la red barbieriana. Tal y como ha demostrado el profesor Francesc Cortés en su pormenorizado estudio crítico y vaciado de este epistolario, la conservación de las piezas adolece de una asimetría institucional que refleja las respectivas esferas de actuación de sus artífices. Las investigaciones de Cortés catalogan un tejido epistolar donde destacan con nitidez las cartas enviadas por Bofarull a Barbieri, las cuales operan como auténticos informes de contenido paleográfico, transcripciones de mandatos reales y respuestas a las minuciosas consultas que el maestro madrileño le remitía desde Madrid. Al igual que sucede en los bloques documentales precedentes, la escasez de las respuestas exhumadas del puño y letra de Barbieri no obedece a una negligencia intelectual, sino a la consabida dispersión de sus minutas privadas, cuyo sustrato informativo sobrevive, no obstante, refractado en el tenor literal de las réplicas y en las precisiones documentales que Bofarull le enviaba desde Barcelona.

Por lo que respecta a las coordenadas materiales y los depósitos institucionales de conservación, la naturaleza bicefálica de este epistolario exige una consulta cruzada entre las dos grandes capitales que vertebraron el renacimiento de los estudios históricos peninsulares. Las cartas y notas analíticas remitidas por Manuel de Bofarull i Sartorio a Francisco Asenjo

Barbieri se custodian de forma centralizada en el Legado Barbieri de la Biblioteca Nacional de España (Madrid), integradas como una fuente primaria de primer orden para comprender cómo se nutrieron las notas críticas de obras como el *Cancionero Musical de los Siglos XV y XVI*. Por su parte, la contrapartida documental (que comprende las solicitudes formales de Barbieri y los expedientes colaterales de consulta) encuentra su anclaje institucional en los fondos históricos del Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona), complementados en puntos específicos con el material epistolar depositado en la Biblioteca de Catalunya. En definitiva, esta constelación documental analizada por Francesc Cortés corrobora que la musicología decimonónica no se concibió de forma aislada, sino que precisó de una alianza indisoluble con las máximas autoridades de la archivística oficial, elevando la exhumación musical a la categoría de estricta ciencia del documento.

6. Conclusiones: Hacia una “cartografía archivística” de la musicología “fundacional” española

A la luz de las coordenadas historiográficas y documentales analizadas a lo largo del presente estudio, se deja conceptuar que el nacimiento y la consolidación de la musicología científica en la España del siglo XIX no constituyeron fenómenos aislados de la creación estética, sino que emergieron como el resultado directo de una profunda revolución metodológica de signo positivista, indisolublemente ligada a las ciencias del documento. La transición desde el coleccionismo romántico hacia una disciplina con vocación de sistema paneuropeo (operada inicialmente por el rigor archivístico de Francisco Asenjo Barbieri y culminada en la monumental taxonomía teórica de Felipe Pedrell) tuvo su verdadero sustrato operativo en la configuración de sólidas redes epistolares de intercambio científico.

Estas redes epistolares cruzadas, lejos de reducirse a un mero testimonio de sociabilidad biográfica, funcionaron como auténticos laboratorios de co-creación intelectual y compulsiva filológica. En sus líneas se fraguaron los andamiajes empíricos de obras capitales para el patrimonio hispano, tales

como el *Cancionero Musical de los Siglos XV y XVI* (1890) o el *Emporio científico e histórico de organografía musical antigua española* (1901) de Pedrell. Asimismo, la paulatina triangulación del eje Barbieri-Pedrell con focos institucionales de la Iglesia (representados por la ingente labor de reforma litúrgica del Padre Juan Bautista Guzmán) y con los centros neurálgicos de la documentación estatal (bajo la égida de Manuel de Bofarull i Sartorio en el Archivo de la Corona de Aragón) demuestra que la recuperación de la memoria sonora peninsular exigió una alianza estratégica interprofesional, donde la musicología histórica se subordinó necesariamente al dictamen de paleógrafos, archiveros y bibliotecarios.

Para el profesional de las ciencias de la información (archiveros, bibliotecarios e investigadores), este tejido epistolar plantea un fascinante desafío de dispersión material y complementariedad documental. La asimetría en los flujos de conservación analizados (marcada de forma indeleble por la obsesión preservadora de Barbieri frente a la dispersión intrínseca de sus propias respuestas) obliga hoy a una consulta transdocumental obligada.

Con el fin de ofrecer una herramienta de referencia explícita para la localización y el acceso crítico a estas fuentes primarias, se sistematiza a continuación la ubicación exacta y las variables técnicas de los corpus epistolares:

Guía de localización y depósitos de los epistolarios fundacionales

Corpus Epistolar	Arco Cronológico	Volumen Aproximado	Depósitos Institucionales de Conservación
Barbieri - Pedrell (<i>Estudios de E. Casares y M. C. Gómez-Elegido</i>)	1871 – 1894	177 piezas (172 de Pedrell a Barbieri; 5 respuestas/minutas de Barbieri).	• Biblioteca Nacional de España (Madrid): Legado Barbieri (Sección de Música y Manuscritos). • Biblioteca de Catalunya (Barcelona): Fondo Felipe Pedrell.

Corpus Epistolar	Arco Cronológico	Volumen Aproximado	Depósitos Institucionales de Conservación
Pedrell - Barbieri - Guzmán (<i>Estudio de J. S. Blasco y F. C. Bueno</i>)	1880 – 1909	Flujo tripartito asimétrico (predominio de misivas de Guzmán).	• Biblioteca Nacional de España (Madrid): Legado Barbieri (Cartas de Guzmán a Barbieri). • Biblioteca de Catalunya (Barcelona): Fondo Felipe Pedrell. • Archivo Musical del Monasterio de Montserrat: Correspondencia enviada a Juan Bautista Guzmán.
Barbieri - Bofarull i Sartorio (<i>Estudio de F. Cortés</i>)	1872 – 1892	Informes paleográficos y consultas de gestión de fuentes.	• Biblioteca Nacional de España (Madrid): Legado Barbieri (Informes y cartas de Bofarull). • Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona): Fondos históricos y solicitudes formales de consulta. • Biblioteca de Catalunya (Barcelona): Material complementario.

En última instancia, este panorama documental corrobora que el estudio de la música antigua y su reflejo literario (como las complejas dinámicas kinéticas y organológicas observables en el *Libro de buen amor* del Arcipreste de Hita) no puede desgajarse de la historia de los archivos que las custodian. Para el investigador contemporáneo, la herencia de Barbieri, Pedrell, Guzmán y Bofarull no reside únicamente en las teorías estéticas que formularon, sino en el método de validación empírica que nos legaron: una praxis científica que entiende que el rescate del patrimonio inmaterial de una nación comienza, de manera invariable, por la preservación, ordenación y descripción minuciosa del documento físico en el anaquel.

7. Fuentes consultadas

BLASCO MAGRANER, José Salvador, BUENO CAMEJO, Francisco Carlos (2013): *Epístolas de la música religiosa española del S XIX: la correspondencia entre Juan Bautista Guzmán, Francisco Asenjo Barbieri y Felipe Pedrell Sabaté*, La Laguna, Sociedad Latina de Comunicación Social.

CASARES RODICIO, Emilio, "Francisco Asenjo Barbieri: Escritos. Vol. 1: Biografía y documentos" (1986): Madrid, Instituto Complutense de Ciencias Musicales.

CASARES RODICIO, Emilio, "Epistolario de Francisco Asenjo Barbieri" (1986): Madrid, Fundación Banco Exterior.

CASARES RODICIO, Emilio, "Documentos sobre música española y epistolario. Vol. II. Legado Barbieri" (1988): Madrid, Fundación Banco Exterior.

CORTÉS, Francesc, "Epistolario y documentos de Francisco Asenjo Barbieri a Manuel de Bofarull (1870-1888): Cartas literarias y familiares" (1995), en *Anuario Musical*, nº 50: <https://anuariomusical.revistas.csic.es/index.php/anuariomusical/article/view/335> [Última fecha de consulta: 17 de mayo de 2026].

GÓMEZ-ELEGIDO RUIZOLALLA, María Cruz, "La correspondencia entre Felipe Pedrell y Francisco Asenjo Barbieri" (1984), en *Recerca musicològica*, nº 4: <https://raco.cat/index.php/RecercaMusicologica/article/view/42718> [Última fecha de consulta: 17 de mayo de 2026].